



PERASHA DE LA SEMANA MIKETZ

43

08.12.2007

28 de Kislev 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

No hay diferencia al hablar chismes, ya fuere que el que lo dice es hombre o mujer, o un pariente o un tercero. Incluso si alguien hubiera dicho algo malo sobre sus propios padres, y para defenderlos les contara lo sucedido, también es considerado Rejilut – chismeríos.

Es igual si sobre quien se hablare es hombre o mujer, chico o grande. Hay quienes en esto tropiezan, ya que al ver que dos niños pelearse, le dice al padre ‘tal niño golpeó a tu hijo’, y como consecuencia de ello pueden surgir varias discusiones, que el padre de este niño maltrate al niño que golpeó a su hijo, surgiendo de esta forma una gran pelea entre los padres. Con frecuencia, problemas de éste tipo surgen en el Bet Midrash.

(Hafetz Haím)

¿CÓMO DEBE AMARSE A D'S?

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Yreconoció Yosef a sus hermanos, y ellos no lo reconocieron” (42, 8) No es comprensible que ellos no lo hayan reconocido, dado que según lo que los Sabios dijeron (Rabá 84, 8) la apariencia de Yosef era muy similar a la de Yaakob. Además, Yosef no era llamado Tzafenat Paneaj, pues con este nombre había sido designado por Paró, pero su nombre original permanecía. Yosef además es un nombre puramente hebreo, no egipcio. ¿Cómo es entonces que no lo reconocieron?

Debemos explicar que en verdad sí lo reconocieron, y las palabras del Versículo (Pasuk) “y ellos no lo reconocieron”, se refiere a que no quisieron reconocer su reinado. Prueba de ello es un versículo posterior (42, 11) “todos hijos de un mismo hombre somos nosotros”, sobre lo que los Sabios explican (Rabá 91, 7) que le dijeron “nosotros y tú también somos hijos del mismo hombre”. Asimismo, el Versículo (42, 3) expresa: “y descendieron (a Egipto) los hermanos de Yosef, diez de ellos”, sobre el cual Rashí explica que no dice los hijos de Yaakob, pues se arrepintieron de la venta y ahora querían conducirse con hermandad y fraternidad, y rescatarlo con el dinero necesario. Vemos que cuando fueron a Egipto, pretendían rescatarlo y restablecer la hermandad de antaño, pero no planeaban encontrarlo siendo rey. Y aún no estaban dispuestos a reconocer su reinado o la veracidad de sus sueños.

Similar a lo anteriormente expuesto lo podemos observar en relación al Pasuk (Shemot 1, 8) “y subió un nuevo faraón que no sabía de Yosef”, sobre el cual trae la Guemará (Sotá 11a) las dos opiniones de Rab y Shemuel; uno opina que era un rey nuevo literalmente, y otro que se renovaron o modificaron sus decretos. Quien dice que era nuevo literalmente, lo hace interpretando así la expresión del versículo ‘nuevo’. Quien dice que sus decretos eran los nuevos, explica así porque de otra forma debería haberse mencionado la muerte del faraón anterior. Según esta opinión, las palabras “que no sabía de Yosef” se refieren a que se hizo como que no sabía de él, ignorando adrede todo lo que él hizo por Egipto.

Esto es sustentado por el versículo (43, 34) “y tomaron (los hermanos) y bebieron con él (con Yosef)”. Sobre ello, los Sabios dicen (Shabat 139a) que “con él” bebieron, pero sin él no lo hicieron. Como dice Rabí Leví, los 22 años que Yosef no los vio, no probó jamás vino, y ellos tampoco tomaron nunca, hasta que se encontraron”. Vemos de aquí que lo habían reconocido, por ello es que volvieron a tomar vino. No obstante, no reconocían aún su reinado.

¿Cuándo sí lo hicieron?. Cuando éste les dijo (45, 4-5) “yo soy Yosef vuestro hermano, a quien vendieron a Egipto. No se entristezcan ni se enfaden por el asunto de la venta, pues para dar abastecimiento me envié el Eterno ante ustedes”; entonces lo aceptaron. Él les dijo “yo soy Yosef vuestro hermano – entiendan que no me volví rey por voluntad mía, ni piensen que deseé todo este honor. No me hice rey sino para abastecerlos en tiempos de hambre. Además, ya se

les había decretado descender a Egipto; si no me hubiese vuelto gobernador de Egipto, tal vez hubiesen llegado hasta aquí encadenados. Siendo que soy rey, llegan aquí en carruajes y con honores”.

Y así dicen los Sabios (Midrash Sejel Tob 45, 5) “les dijo: el decreto de Ha’shem decía que viniésemos a Egipto con cadenas de hierro, como está expresado (15, 13) ‘extraña será tu descendencia en tierra ajena’. Pero antepuso D’s el remedio a la enfermedad, y provocó indirectamente que llegué hasta aquí ante ustedes, antes que ustedes”.

Por ello es que les dijo “yo soy Yosef vuestro hermano” – no soy un rey, sino su hermano. Sé que no sabían de mi reinado, y no vinieron a Egipto a rescatarme sino bajo mi condición de hermano, y no por mi condición de rey. Sepan igual que Ha’shem me hizo llegar hasta aquí por vuestro bien, y no por el mío. Al escuchar los hermanos estas palabras, reconocieron su reinado y aceptaron la realización de los sueños de Yosef.

De aquí debemos tomar como lección, que hay quienes estudian Torá y la cumplen y aún así no reconocen a D’s, como dijeron los Sabios (Sifrí Debarim 33) “y estarán estas palabras que Yo te ordeno hoy en tu corazón” (Debarim 6, 6). Rabí pregunta, ¿para qué fue dicho?. Al haber establecido expresamente (Debarim 6, 5) ‘y amarás a D’s tu Señor con todo tu corazón’, ¿acaso no se comprende cómo se debe amar a Ha’shem?. ‘Y estarán estas palabras que Yo te ordeno hoy en tu corazón’ – pon estas palabras en tu corazón. De esta forma reconocerás a Aquél que con Su palabra creó el mundo, y te apegarás a sus caminos”.

Sobre lo anteriormente expuesto cabe preguntar, si no es algo extremo el afirmar que quien no coloca todo esto en su corazón no conoce a D’s. Existen miles de personas que cumplen Mitzvot y estudian Torá, ¿y es posible que todos ellos no alcancen conocer al Eterno?.

De ello aprendemos que no es posible conocerLo, hasta llegar al estadio de estar apartados del amor a las cosas mundanas y vanas, y llegar a apegarse al amor a D’s. Cuando alguien ama las cosas de este mundo, no puede amar a D’s y conocerlo, y a pesar de cumplir sus Mitzvot no puede conocerlo fehacientemente. El conocimiento de Ha’shem se alcanza a través del amor puro y exclusivo a D’s.

Por ello es que está dicho (Jaguigá 9b) sobre el Pasuk (Malají) “y volverán y verán entre un Tzadik y un malvado, entre quien sirve al Eterno y quien no lo hace - ¿No es lo mismo un Tzadik y quien sirve al Eterno, y un Rashá y quien no lo sirve?. Se puede ser Tzadik sirviéndolo y también sin servirlo; se refiere a que no es lo mismo quien repasa su estudio 100 veces, a quien se esmera más y lo hace 101 veces”. Vemos así, que hay un Tzadik que sirve a D’s y uno que no lo hace: la diferencia radica en quién repasa más lo estudiado, deseando no olvidarlo. No repasa sólo para recordarlo, sino también porque ésa es la orden de D’s, y lo hace por amor a Él – su estudio lo lleva a amar a D’s y a conocerLo. Pero quien no estudia más de lo necesario, demuestra que sólo repasa para recordar, pero no debido a su amor a Ha’shem; por lo tanto no es llamado servidor de D’s.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Cuando volvieron los hermanos a Yaakob y le dijeron que Yosef les pidió traer al hermano pequeño -Biniamín-, Yaakob se negó a dejarlo ir diciendo “no bajaré mi hijo con ustedes pues su hermano murió, y él quedó solo, y le sucederá una desgracia en el camino que vayan”. Hasta que Yehudá dijo “envía al muchacho conmigo e iremos, y viviremos y no moriremos, nosotros, tú y nuestros niños”, y arriesgó Yehudá su mundo venidero en caso de no traer de regreso a su hermano.

Sobre lo anteriormente expresado, dice Rashí citando al Midrash, que Yehudá dijo a su padre “A Biniamín, es posible que lo apresen como así también es posible que no lo hagan, pero si no vamos es seguro que todos moriremos de hambre. Es mejor que dejes lo dudoso de lado y te inclines en base a lo seguro”.

La fuente de la Mitzvá de salvar a un compañero del peligro está en la Guemará (Sanhedrín 73a) “¿De dónde sabemos que es una Mitzvá salvar del peligro a un compañero que vemos ahogándose en el agua, o que es atacado por un animal o ladrones?. Del versículo ‘no contemplarás ante (el peligro de) vida de prójimo’”.

Expresa allí también la Guemará que es una Mitzvá activa según lo dicho (Debarim 22, 2) “y le devolverás” – este Pasuk enseña que se le debe ‘devolver’ o restituir su bienestar físico. Y el Rambam escribe (Hiljot Rotzeaj 1, 14) “todo el que puede salvar a alguien y no lo hizo ha transgredido el precepto ‘no contemplarás ante (el peligro de) vida de prójimo’. Así también quien ve a alguien ahogándose, o ser atacado por animales o ladrones, y puede salvarlo, o escucha que otros pueblos pretenden hacerle un daño o una trampa, y no le informa a su compañero, o sabe que alguien planea hacerle daño y pudiendo disuadirlo no lo hace... en todos estos casos ha transgredido el precepto de ‘no contemplarás ante (el peligro de) vida de prójimo’”.

En la Guemará (Babá Metziá 62a) se plantea la pregunta sobre si debe anteponerse el salvar la vida de otro primero o la propia: “Dos van por el camino, y uno de ellos posee una cantimplora con agua. Si beben ambos, mueren. Si sólo bebe uno, le alcanza para vivir hasta llegar a destino. Dijo Ben Petorá, es mejor que beban los dos y mueran, a que uno viva y vea a su compañero morir tras de él. Hasta que vino Rabbí Akibá y explicó (según el versículo) ‘y vivirá tu hermano contigo’ – tu vida debes anteponer a la de tu compañero”. Es decir, según la opinión de Ben Petorá debe entregar uno su vida para salvar la de su compañero, pero según Rabbí Akibá no debe hacerlo.

Los posteriores Sabios (ver Minjat Jinuj 297) extendieron este planteo, preguntando si la posible muerte de uno (es decir que no es seguro si vivirá o morirá) debe anteponerse a la segura salvación del compañero. Ya que según Ben Petorá es mejor que beban ambos para vivir un tiempo más, entrando así a una situación de igualdad de posibilidad de morir o vivir, pues tal vez en el tiempo ganado puedan obtener más agua. Pero para Rabbí Akibá, nadie debe arriesgar su vida, aún siendo sólo un peligro de muerte potencial, para salvar a un compañero.

Para quienes opinan que uno debe arriesgarse para salvar la vida del otro, según dice el Talmud Ierushalmi (ver Késef Mishné), pregunta el Minjat Jinuj que tenemos la Mitzvá de “y vivirán con ellas -con las Mitzvot-”, la cual tiene prioridad a la Mitzvá de salvar al otro, pues ante el peligro de vida se omiten todas las Mitzvot. Duda sin embargo de esta conjetura, pues al ser esta

opinión fundada en el Talmud Ierushalmi “debemos aceptarlas con reverencia”.

El Jazón Ish comenta, que según Ben Petorá el motivo por el cual no puede tomar toda el agua él sólo, es que si bebieran los dos, ambos prolongarían momentáneamente sus vidas, y la vida prolongada de uno no vale más que la vida momentánea del otro. Pero según Rabbí Akibá, la vida prolongada de él pesa más que la vida instantánea del segundo, por ello su vida debe anteponerse. No obstante, acota el Jazón Ish, en un caso en el que no existiera posibilidad de prolongar la vida ni siquiera unos instantes, incluso Ben Petorá estará de acuerdo en que no debe entregar su vida para salvar la del otro.

El Rab Unterman, en su libro Shebet MiYehudá, plantea la siguiente pregunta hipotética: si dos hombres se están ahogando en el mar, y uno de ellos encuentra un salvavidas; si él lo usa, logrará salvarse, pero si ambos se aferran al mismo, ambos morirán. ¿Qué debería hacer quien lo encontrare?. Concluye que incluso Ben Petorá estará de acuerdo que quien lo encontrare deberá salvarse, y no sostendremos que es mejor que se hundan los dos a que uno vea morir al otro.

Sobre lo anteriormente expuesto, el Sefer Jasidim escribe: “dos personas son atacadas por enemigos que pretenden matar a uno de ellos; si uno es un Sabio de la Torá y el otro no lo es, es Mitzvá para el que no lo es decir ‘mátenme a mí pero no a mi compañero’. Tal como aconteció con Rabbí Reubén ben Itzterubali quien pidió que lo maten a él y no a Rabbí Akibá. Pues la sociedad necesitaba de Rabbí Akibá”.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Cuán rígida es la cualidad del juicio

La cualidad Divina de regirse con juicio, es particularmente estricta hacia los Tzadikim, como está dicho (Iebamot 121a) “D’s se fija mucho en quienes lo acompañan, en cada detalle”. Como dijeron (Shabat 123b) “‘Éste es mi D’s y lo glorifico’ (Shemot 15, 2) – esto es imitarlo; así como Él es piadoso y misericordioso, tú también debes serlo”. Quien no lo fuere, se estará apartando de las cualidades de D’s.

Por eso dijeron los hijos de Yaakob (42, 21) “y dijeron cada uno a su hermano ‘pero somos culpables por lo de nuestro hermano, pues vimos su sufrimiento cuando nos rogaba, y no lo oímos; por eso nos ha surgido este problema’”. Cabe preguntarse cómo sabían que por aquella falta de no escucharle les vino ahora este problema; tal vez el motivo sea el haberlo vendido!.

Siendo que ellos lo vendieron considerando que era merecedor de la muerte, como explicaron los Sabios, no supusieron que eran culpables por haberlo vendido, por lo que asumieron que la causa de sus actuales problemas fue la crueldad que habían tenido, cuando Yosef les rogaba que lo dejen y ellos hicieron caso omiso a sus ruegos. Y a pesar que esta cruel actitud no se manifestó sino sólo por un instante, igual Ha’shem les envió los problemas, en respuesta a ese distanciamiento de la cualidad de la misericordia con la cual actuaron.

UNA HISTORIA VIVIDA

Y dijo Yosef “no está en mí; el Eterno dirá la suerte de Paró” (41, 16)

Cuando Yosef vino ante Paró y éste le relató su sueño, le dijo “escuché sobre ti que oyes los sueños y los descifras”. Respondió él “no está en mí (interpretarlo); el Eterno dirá la suerte de Paró”. Cuando Yosef descifró su sueño, a pesar de que Paró era un idólatra, enseguida reconoció a D’s y dijo “siendo que D’s te dijo todo esto, no hay sabio e ilustrado como tú”, “¿hay acaso alguien más que tenga el espíritu Divino en él?”.

Por otro lado, cuando Moshé Rabbenu vino ante Paró y le dijo que hay un Creador quien quiere que deje ir al Pueblo de Israel de Egipto, éste respondió “¿quién es D’s, que deba yo escucharLo?”. Así comenzaron a venir las plagas una tras otra, lentamente, y a través de ellas comenzó Paró a reconocer a D’s, y luego se retractó. Aún cuando al final liberó a Israel y los dejó ir, dijo “¿qué hemos hecho, al liberar a Israel de servirnos?”.

¿Qué diferencia hay entre el Paró de Yosef y el Paró de los días de Moshé?. Ambos eran idólatras. ¿Por qué entonces el primero creyó en forma inmediata en Ha’shem, mientras que el segundo no lo hizo a pesar de todas las demostraciones y maravillas que vio?

El Rab Yaakob Neiman plantea este interrogante en su libro Darké Musar, y lo explica en base a un hecho real.

En la ciudad de Varsovia había un Iehudí acaudalado y temeroso de D’s, quien administraba barcos de carga que recorrían los mares. Un día, llegó la noticia que los barcos de este hombre se habían hundido, no quedando nada de ellos, y nadie quería darle al comerciante la noticia.

El hecho llegó a oídos del Rab del lugar, quien enseguida se ofreció para informar lo sucedido al comerciante. Llamó al hombre y comenzó a hablarle sobre el temor a D’s; que este mundo esta lleno de vanidades, y si alguna de ellas se perdiera, no habría porqué preocuparse. El comerciante parecía concordar con las palabras del Rab. Luego de un rato, éste le preguntó “supongamos que uno de tus barcos se hundiera en el mar, perdiéndose toda su mercancía, ¿te preocuparías o molestarías?”. “Claro que no, hemos estado hablando sobre que todo es vano, por lo que no me molestaría”, contestó. El Rab prosiguió “esto no demuestra que seas verdaderamente temeroso de D’s, pues aún si se hundiera un barco, seguirías siendo rico. Quisiera saber qué sentirías si se hundieran dos o tres de tus barcos”. El comerciante pensó un momento, y contestó que tampoco se molestaría. El Rab continuó “aún no demuestras ser un verdadero temeroso de D’s, pues aún si dos o tres barcos se hundieran continuarías siendo rico. Pero si todos los barcos se hundieran... ¿Qué sentirías?”. El comerciante entonces afirmó debería analizarlo antes de responder. El Rab estuvo de acuerdo. Mientras lo acompañó a la sala contigua, donde le mostró un volumen del Jobot HaLebabot, abierto en el capítulo que habla sobre la convic-

ción y seguridad en D’s. El comerciante leyó las palabras del libro, que explicaban que quien confía en Ha’shem, es más rico que quien pudiera convertir tierra en oro. Al terminar su lectura, se dirigió al Rab afirmando “si todos mis barcos se hundieran, no sufriría, pues he concluido que D’s todo lo puede, y es correcto confiar en Sus decisiones”. “Si así es”, le dijo el Rab, “si has alcanzado tan nivel de entendimiento, puedo decirte que nos hemos enterado que todos tus barcos se han hundido en las profundidades del mar...”.

Al oír el comerciante estas palabras, cayó de su asiento y se desmayó. Lo atendieron los doctores hasta que recobró el conocimiento. Entonces el Rab le preguntó “¿no me dijiste hace un momento, justo antes de darte la noticia, que no sufrirías en absoluto? ¿Por qué entonces te desmayaste?”.

Respondió el comerciante “cuando yo le dije que todo el mundo era vano, lo hice pensando que mis barcos estaban navegando, por lo que en verdad el resto del mundo era vano para mí. Pero al oír que mis barcos se habían hundido – entonces me desmayé por la desesperación”.

Esta es la diferencia entre el Paró de Yosef y el de Moshé. Cuando Yosef informa a Paró que el mundo tiene un Creador, y Él es quien lo haría rico, llenando las arcas de Egipto durante los siguientes años, transformando al país en uno inmensamente abundante, dijo enseguida Paró “con seguridad, a un D’s así estoy dispuesto a aceptar”. Pero el Paró de Moshé, supo que D’s pretendía que libere a sus esclavos, a todo Israel, lo que le haría perder un gran beneficio. Entonces Paró se endureció y dijo “¿quién es D’s, que deba yo escucharLo?”.

Esta es también la diferencia entre un Iehudí y un gentil. El gentil sirve a sus dioses sólo cuando percibe que recibe de ellos lo que necesita, pero al sufrir carencias y privaciones, difamará a su deidad. No así el Iehudí; Él expresa (Tehilim 116) “Lo amo a D’s pues oye mi voz de súplica”. ¿Cuando “Lo amo”? Aún cuando “me envolvieron los lazos de la muerte, y las redes del abismo me alcanzaron; hallé angustia y tristeza”, de todas formas “en el Nombre de D’s clamaré”.

El Midrash también dice, que D’s va sobre los Tzadikim, como dice “y he aquí que D’s se hallaba sobre él”, en cambio los malvados, ellos están sobre sus dioses, como dice el Versículo “y Paró estaba parado sobre el Nilo”. La intención es que los Tzadikim no piden nada de D’s, sino que lo ‘sostienen’ sobre ellos, ellos soportan lo que sea por Él y difunden Su Nombre. Ellos son como “la Merkabá – el Carruaje Divino”, como si D’s montase sobre ellos. Pero los malvados están parados sobre sus dioses, tal como el Nilo que era el dios de los egipcios. Sólo pretendían extraer del Nilo, de su dios. Ni bien éste no les brinda lo que desean, enseguida se apartan de él y lo rechazan.

Y llamó Paró el nombre de Yosef Tzafenat Paneaj (quien descubre lo oculto) (41, 45)

Rabbí Shaul HaCohén explica en su libro Karné Ramim, que la Torá se explayó diciendo que Paró cambió el nombre de Yosef, para aclarar cómo es que su familia no se enteró que él fue nombrado gobernador de todo Egipto, siendo que entre Egipto y Kenaan, donde habitaba su familia, sólo había una distancia de diez días a pie.

Por ello la Torá dice con antelación que el nombre de Yosef fue cambiado por Tzafenat Paneaj cuando fue nombrado gobernador. Por tal motivo no se supo alrededor del mundo que Yosef había sido nombrado ministro en Egipto, sino que el nuevo ministro era Tzafenat Paneaj. De igual forma, su padre y su familia no supieron que él fuera designado como tal.

Y le dio a Asenat, hija de Pot'Fera, el sacerdote de On, como esposa (41, 45)

Preguntan los comentaristas cómo es que Yosef se casó con Asenat, la hija de Pot'Fera (Potifar), siendo que ella era egipcia y por lo tanto prohibida para el matrimonio. Y es sabido que los Abot (Patriarcas) y los hijos de Yaakob cumplían toda la Torá, aún previamente a su entrega.

Varias respuestas han sido dadas. El libro Shebet HaLevi explica que Yosef obró así para mostrar al mundo que las acusaciones de la esposa de Potifar, quien dijo que Yosef quiso propasarse con ella, eran falsas. Pues está dicho (Iebamot 27a) “quien es acusado de haber estado con una mujer, no puede casarse con su hija o su madre”. De esta forma, al casarse con su hija, demostró que no había hecho nada con su madre, pues de haberlo hecho no podría ahora contraer matrimonio con ella.

Ellos salieron de la ciudad, aún no se habían alejado, y Yosef le dijo al encargado de su casa “Ve y persigue a esos hombres” (44, 4)

En los escritos de Rabbenu Haím Vital, figura que quien dice Tefilat HaDerej antes de salir al camino, ésta plegaria ayudará a que, D's mediante, no sea dañado en el viaje. Por ello, comenta Rabbí Abraham Mordejai, el Admur de Gur, es que Yosef pidió a su ayudante que los persiga ni bien salieran de la ciudad, para que no tuvieran la oportunidad de recitar Tefilat HaDerej, y poder así atraparlos y traerlos nuevamente a Egipto. Este también fue el motivo por el que ordenó a su ayudante “carga los sacos de estos hombres con todo lo que entrare en ellos”, para que así no puedan viajar rápidamente y alejarse, debido al peso de los sacos, y poder así alcanzarlos antes que dejen la ciudad.

Y dijo Yehudá a sus hermanos “¿qué ganaremos matando a nuestro hermano y ocultando su sangre?” (37, 26)

Tres motivos llevan a alguien a asesinar a otro. 1- Para robarle sus pertenencias. 2- Para vengarse de algo. 3- Para mostrar que es fuerte y poderoso, ya que pudo quitarle la vida a otra persona.

Explica Rabbenu Itzjak Abarbanel que ésta fue la intención

de Yehudá al decirles esto a sus hermanos. Con relación al primer motivo, para robar, dijo “¿qué ganaremos?”, según traduce Onkelós “¿con qué dinero nos beneficiaremos?”. Por el segundo, por desear una venganza, dijo “a nuestro hermano”, pues es uno de nosotros y no nos vengaremos de nada. Y sobre el tercer motivo, para mostrar nuestra fuerza, dijo “ocultando su sangre”, pues forzosamente deberemos mantenerlo en secreto, sin que nadie se entere. Por lo tanto, “¿qué ganaremos matando a nuestro hermano y ocultando su sangre?”.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y fue luego de dos años, y Paró estaba soñando que estaba parado en el Río Nilo (41, 1)

Rabbí Yosef Ben-Arosh comenta que el texto en hebreo de este versículo, es un acrónimo de las siguientes frases: por la costumbre de Israel D's los cuidará; un acto de Tzadikim santos; las ocho velas siempre alumbrarán; se encienden de izquierda a derecha en la Menoráh. Se preparan muchas mechas con el aceite; se prenden de pie; se prende el Shamash que es agregado; lo principal de la Mitzvá es en el encendido; recibimos la bendición; se dirá Hallel y recordará Su piedad.

Y les dijo a ellos su padre “vuelvan y compren para nosotros un poco de comida” (43, 2)

El libro Ohel Moed comenta que la palabra Lanu - para nosotros, suma 86. Shibrú - compren, puede traducirse también como partan; si se parte 86, quedan 43. Meat ojel - un poco de comida, puede expresarse como un poco de la palabra ojel, es decir su letra más pequeña, que es la Alef y su valor es uno. Junto a los 43 anteriores, quedan 44. Esta es la cantidad de las velas prendidas en Januká en los 8 días, incluídos los Shamashim.

Trae a los hombres a la casa, cocina una comida y prepara (43, 16)

El libro Maté Moshé trae en nombre del Hagaot Mordejí lo siguiente: la letra Jet de Tebaj - comida, junto a la palabra vehajen - prepara, forman la palabra Januká, aludiendo a que en estos días es bueno hacer comidas festivas. Y las palabras Tabaj tebaj - cocina una comida, suman 44, como las velas prendidas en Januká.

Y esta es la Janukat - inauguración del Mizbeaj, el día de su unción, por parte de los príncipes de Israel (Maftir)

Este versículo es un acrónimo de las siguientes frases: hombres fieles establecieron; ocho velas según su ley y horario; a la izquierda de la puerta, con la puesta del Sol. De acuerdo a su tiempo y diciendo el Hallel; quien las prende recita dos bendiciones, cuando sean vistas; aumenta la cantidad de luces, y su uso personal está prohibido; las mujeres o los vecinos se juntan para prenderlas, ocho días seguidos, en recordación.